

Los italianos en el Perú

Robert Paris

En un país como el Brasil, la abolición de la esclavitud favoreció la inmigración de los sectores trabajadores italianos. En el Perú, en cambio, no sucedió lo mismo, debido a que ya desde la primera mitad del siglo XIX, existía la costumbre de traer coolies chinos para emplearlos en los trabajos más pesados. Entre 1850 y 1875, se habían introducido al país alrededor de noventa mil coolies que eran aquí comercializados.¹ Esta corriente de inmigración no fue interrumpida sino hasta 1909. También hubo tráfico de polinesios, pero un incidente con Francia, en 1863, puso fin a éste,² de modo que a partir de 1889 los japoneses se convirtieron en los proveedores de la mano de obra necesaria.³ Debido a la concurrencia de estas fuerzas de trabajo a precio muy bajo, el italiano no podía hallar empleo. Además, el clima, difícil para el europeo, llevaba al fracaso los intentos de colonización agrícola en la selva tropical. El caso de la colonia alemana de Pozuzo nos proporciona un ejemplo bastante claro de esto.⁴ La inmigración italiana era pues limita-

da⁵ y sólo podía dedicarse casi exclusivamente a actividades terciarias.

Los primeros grupos de italianos comenzaron a llegar a principios del siglo XIX. Eran poco numerosos y provenían generalmente de la Liguria. Entre los poquísimos piemonteses se hallaba el doctor Giuseppe Caffari di Barge, de Pinerolo, antiguo responsable del servicio médico del ejército de Bolívar, quien se estableció en el Perú donde murió en 1879. El doctor Caffari hospedó a Garibaldi cuando el proscrito nizardo vino, por encargo de Pietro Denegrí, un comerciante italiano radicado en Lima, para tomar el comando de una barcaza destinada al comercio con China.⁶ Aunque escasa durante la primera mitad del siglo XIX, la inmigración italiana comenzó a desarrollarse después de 1850, cuando la explotación de los yacimientos de guano y de salitre inició para la economía peruana una época de expansión y prosperidad. A pesar de la epidemia de fiebre amarilla, que durante los años 1853-54 limitó en parte el flujo migratorio, en 1860 el número de los italianos

residentes en el Perú había aumentado a cuatro mil y, a principios de siglo, era superior a diez mil.

De los 10,368 italianos que había en el Perú en 1903, más de la mitad, exactamente 5,890, pertenecían todavía a la primera generación, es decir eran nacidos en Italia.⁷ Recordemos que los italianos eran para entonces el 41 por ciento de los extranjeros residentes en el país. Al inicio de la inmigración, el conjunto de inmigrantes italianos procedía en un setenta por ciento de la Liguria, un catorce por ciento de las otras provincias de la Italia septentrional, ocho por ciento de la Italia central, seis por ciento del Mediodía y sólo un dos por ciento de las Islas. Aunque *grosso modo*, esta colonia "puede ser considerada casi modelo entre todas las otras colonias italianas de las dos Américas",⁸ no se puede obviar el carácter urbano de su instalación: de estos 10,368 italianos, 5,638 residían en Lima y sus provincias (de éstos, 3,558 de ellos eran todavía nacidos en Italia) y 1,968 (de los cuales 676 nacidos en el Reino), en la provincia del Callao, el puerto de Lima.⁹ Esto es una indicación de los tipos de actividad que los italianos desarrollaban.

Los italianos también sirvieron por entonces como fuerza de trabajo. Así lo señalaba, por ejemplo, en un informe enviado en 1901 al ministerio italiano del exterior, el comandante Giuseppe Pirrone, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en el Perú: "Se puede afirmar que el carácter fundamental de nuestra colonia es una honesta laboriosidad: ella concentra en el trabajo asiduo, paciente, ordenado, toda la propia energía, nunca distraída de sus fines, ni por las conmociones políticas del país, ni por ninguna otra causa".¹⁰

Se trataba, además, de una fuerza de trabajo que, para la época y el lugar donde operaba, no era de ningún modo descalificada. Si tomamos en consideración las biografías de veintitrés italianos, que triunfaron en el Perú —por arbitraria que pueda ser este tipo de muestra—, es posible trazar un perfil cultural aproximativo de esta población italiana. De estas veintitrés personas que, gracias a su capacidad empresarial, tuvieron generalmente éxito en los negocios o el co-

mercio, ocho no habían recibido ninguna o muy escasa instrucción, otros ocho tenían educación secundaria o técnica, cinco poseían diploma de la marina, generalmente con el título de "capitán de largo curso", lo que indica su origen ligure, uno era químico farmacéutico y otro ingeniero (Marco Chiapponi, hijo del alienista milanés Giacomo Chiapponi).¹¹ Debemos agregar, como dato pintoresco, que al menos dos, Giovanni Matellini y Luigi Rivarola, eran garibaldinos.

Es además cierto, que esta inmigración italiana llegó al Perú en dos momentos precisos: al principio de la explotación del guano y del salitre, que significó un nuevo período en la vida social y económica del país o, si se prefiere, una nueva fase de acumulación capitalista; e inmediatamente después de la guerra del Pacífico, en los años de la reconstrucción económica que estuvieron acompañados de una nueva arremetida del capitalismo peruano. Así lo señaló el presidente Nicolás de Piérola, al inaugurar en 1898 la manufacturera italiana de cigarros, "La Mutua": Decía en su discurso que la colonia italiana "había sabido conquistar un lugar eminente en el afecto y la estima de todos los peruanos y aprovechar en bien de sí misma, pero con mayor ventaja todavía para la República en general, sus períodos de prosperidad; (...) en sus días más dolorosos había demostrado al Perú, la nobleza histórica de la patria italiana, y (...) en los tiempos actuales, en los que el Perú debía tener fe únicamente en la paz y el trabajo, caminaba siempre a la vanguardia del progreso moral y material de la Nación".¹²

En esta colonia italiana, había poco proletariado, pero no olvidemos tampoco que éste era poco numeroso en el Perú. No hay aquí nada que pueda equipararse al florecimiento del anarquismo y del anarcosindicalismo en la Argentina como fenómenos inseparables de la inmigración italiana. Aquí, el italiano es, en principio, un empresario en el sentido dado al término por los sansimonianos, es decir un fundador de empresas agrícolas e industriales y también navieras, pero sobre todo un comerciante. Una estadística de 1901 nos permite conocer la estructura de esta actividad: el conjunto de los bienes inmobiliarios italianos tenía un valor de

63'222,500 liras oro, mientras que los capitales invertidos en su mayoría en empresas comerciales, sumaban 77'992,500 liras oro. Había 19'132,500 liras oro invertidas en la industria y 58'860,000 en el comercio,¹³

Encontramos además cierto número de haciendas agrícolas italianas que, aun para la escala europea, tendrían notables dimensiones: el gigantesco complejo de la empresa agrícola de Palpa Ferrocarril y Muelle Chancay, cuyo presidente era Giuseppe Payan, director-gerente del Banco Perú y Londres; la "Chacra Cerro" y la "Constancia", propiedades de los Devescovi; la "Buena Vista" y la "Chao" de los hermanos Larco; la "Patibamba", fundada por Luigi Petriconi; "El Ingenio", de 1,000 hectáreas, propiedad de tres italianos; la "San Benito" de 1,200 hectáreas; la "Bocanegra" también de 1,200 hectáreas; la "Pacuyan" y "El Diezmo", con una extensión en total de 225 km²; "La Romilda"; la "Caudivilla"; la "San Lorenzo" y muchas otras. Es preciso recordar además que, aún antes del final de ochocientos, estas haciendas utilizaban máquinas a vapor, ferrocarriles y tractores, y, poco después, energía eléctrica; es decir, habían iniciado ya una primera industrialización de la agricultura. Sin embargo, a pesar de que los italianos tenían casi el monopolio de la producción de vinos y licores y ocupaban, con la "Roma", la "Puente Piedra" y la "Monterrico", posiciones muy importantes en la industria del azúcar, que era fundamental para la economía peruana, la agricultura no era, en verdad, el sector predilecto de la colonia italiana en el Perú.

La ocupación de los italianos se dirigió sobre todo al sector minero, en especial en la explotación de minerales argentíferos, aunque numerosas minas tienen nombres que proclamaban con orgullo su pertenencia: "Cajoncillo", "La Huilca", "Lircay", "Vesuvio", "Atlante", "Italia", etc. Nunca se insistirá lo suficiente en el rol cumplido, en el nacimiento de la industria petrolera en el país, por Faustino G. Piaggio, llamado "El Rockefeller del Perú". Nacido en Quinto del Mare el 15 de febrero de 1844, se dedicó a los negocios y mantuvo estrechas relaciones con numerosas empresas comerciales europeas y americanas. En 1883, al asumir la propiedad de una empresa neoyorkina, adquirió los pozos

petrolíferos de Zorritos en el departamento de Piura. El yacimiento, que desde 1870 había sido mediocremente explotado, recibió un impulso notable y se convirtió en el más importante del Perú. La producción de petróleo pasó de 136,896 galones en 1884, a 4'325,000 galones, en los años siguientes, y en 1899 y 1904, la media anual fue de 3'333,300 galones de gris, 592 galones de petróleo refinado, 5,532 galones de gasoleo y 9,980 galones de gasolina. A principios de este siglo, el complejo de Zorritos, dotado de las últimas novedades en el campo técnico y comprendiendo, además de los pozos, una refinería, un puerto de embarque y una petrolera, dio trabajo a doscientas cincuenta personas que, con sus familias, sumaban más de seiscientos individuos. Para quien conoce el papel que tuvo la producción petrolera en la economía peruana, es suficiente subrayar que "en el año 1894 Zorritos produjo el primer rendimiento comercial de petróleo".¹⁴ Es claro en consecuencia, que Piaggio no sólo fue el "creador de la industria petrolífera peruana",¹³ sino también uno de los principales artífices de las estructuras actuales de la economía del país.

Las principales actividades de los italianos estaban orientadas al comercio y, más genéricamente, al sector "terciario". Una parte, continuando la tradición de Garibaldi, se dedicó a la navegación de cabotaje a lo largo de la costa del Pacífico, desde Panamá a Valparaíso. Otra, se apoderó del monopolio casi total del comercio al por mayor y menor y de los servicios de importación-exportación y fundaron bancos y compañías de seguros; es decir, manejaron gran parte de los puntos estratégicos de la economía del país. Naturalmente es imposible mencionar los millares de empresas italianas, de todos los tipos, que existían en el Perú.¹⁶ Baste subrayar que, en Lima, de 3,300 empresas comerciales con licencia, 1,200 eran propiedad de italianos y que en el Callao el 55 por ciento del comercio estaba en manos de éstos. Los italianos incurrieron en todo tipo de servicios, desde droguerías, farmacias y albergues hasta actividades de importación y exportación, sin olvidar la imprenta (la tipografía de Carlos Fabbri, fundada en 1888, se hizo rápidamente famosa en toda la costa del Pacífico en Sudaméri-

ca), pero el sector más importante fue el bancario.

Al final de la guerra del Pacífico, sólo había en el Perú dos bancos: el "Bank of México and South America", bajo el control británico, y el "Banco del Callao", con capital italiano en gran parte. Cinco años más tarde, el 24 de febrero de 1889, un grupo de negociantes italianos fundó un banco de emisión, el "Banco Italiano" que empezó a funcionar a partir del 4 de abril de ese año. El 11 de mayo, el capital, que al inicio era de 20,000 esterlinas, había aumentado a 100,000 esterlinas y en 1897 ya eran, 200,000. Al año siguiente, por iniciativa del presidente del banco Gio Batta Isola, se creó la compañía de seguros "L'Italia" con un capital de 20,000 esterlinas. Simultáneamente, el Banco abrió una agencia en el Callao y sucursales en Chincha Alta y en Arequipa.¹⁷ Sin olvidar que los bancos peruanos no eran entonces verdaderas organizaciones de inversión y sin exagerar la efectiva importancia del fenómeno, es posible afirmar que los progresos del "Banco Italiano", que reunía a los principales hombres de negocios italianos, aunque no por cierto todo el capital de la colonia que estaba invertido en todos los bancos del país,¹⁸ son indicadores de la relativa prosperidad de las finanzas italianas cuyos límites eran evidentemente los mismos de la economía del país.

También se manifestó la presencia italiana en una serie de instituciones que van desde la sociedad de beneficencia a las compañías de bomberos. Estos eran organismos a través de los cuales se expresaba un orgullo nacional y una voluntad de ser útil a la vida pública del país de adopción. Es cierto que podría escribirse toda una historia sobre los bomberos italianos en América Latina. Se trataba indudablemente de una forma de autoafirmación nacional. Basta recordar el famoso "Cuerpo de bomberos voluntarios" de Valparaíso, en Chile, fundado en 1848, "el que poseyó la primera bandera tricolor italiana que haya flameado en la América meridional".¹⁹ Pero también era la expresión de un profundo deseo de participar en las vicisitudes de la vida local. Y fue justamente en los días de la guerra con España, concretamente en la víspera de la gran batalla naval

del Callao, el 2 de mayo de 1866, cuando se creó en Lima la primera compañía de bomberos, la "Roma", que luego prestaría grandes servicios durante la guerra del Pacífico. Más tarde se fundaron otras compañías italianas de bomberos: la "Italia", en el Callao, en 1868; la "Garibaldi", en Chorrillos en 1872 y, al año siguiente, en el Callao, otra compañía "Garibaldi".²⁰ Los nombres de estas compañías de bomberos voluntarios expresan los cambios ocurridos en la madre patria y quizá también en la mentalidad de los italianos.

Las primeras sociedades italianas de beneficencia que nacieron en el Perú fueron las de Lima y el Callao, en 1862, y fueron seguidas por la de Tarma (1878), la de Cerro de Pasco (1879) y la de Arequipa (1890). Al declararse la guerra del Pacífico, la "Sociedad italiana de beneficencia" de Lima organizó varias instituciones sanitarias. El 20 de setiembre de 1891 fue creado un hospital italiano de modestas proporciones. Tres años después, en otro 20 de setiembre, se colocó la primera piedra del futuro hospital italiano, cuya construcción, atrasada por dificultades financieras, duró diez años. El 5 de junio de 1894, para la fiesta del Estatuto, fue finalmente inaugurado el hospital italiano "Vittorio Emanuele II", que tenía capacidad para acoger en un año a más de 500 enfermos, con un total, en 1904, de 20,243 días de hospitalización.²¹

El ingeniero, Luigi Sada, fundador en 1872 de la "Sociedad italiana de instrucción del Perú", fue quien abrió la primera escuela italiana en el Callao, el 2 de junio del mismo año. En 1880, la escuela fue trasladada a Lima y puesta bajo la dirección de Leopoldo Panizzoni. El número de alumnos, 45 durante el primer año, aumentó a 171 en 1885, a 215 en 1886 y a 275 en 1887. También se abrió, en 1886, una sección femenina para las jóvenes que desearan aprender costura y música. La experiencia, al parecer, tuvo cierto éxito, pues en 1902 se decidió abrir un colegio de pensionistas femenino: el instituto "Umberto I", inaugurado en el curso del mismo año, que recibió a las dos sesiones de la escuela italiana, ya frecuentada por centenares de alumnos. Las escuelas salesianas fundadas en el mismo período, en Lima (1891), Arequipa

(1896) y Cusco (1904), no dependen, sino indirectamente, de la obra italiana en el Perú.

El "Club italiano", fundado en 1888, que tuvo entre sus presidentes honorarios al ilustre geógrafo Raimondi y al duque de Abruzzi, llegado de visita al Perú en 1904, reunió, bajo los auspicios del "Comitato italiano", "a lo más intelectual, fino y aristocrático" de la colonia italiana y de la sociedad peruana.²² Sin embargo, a pesar de las conferencias y de la biblioteca, no se trataba tanto—y ciertos banquetes lo confirman— de un lugar de cultura y esparcimiento, sino más bien de una especie de mediación entre los grupos dirigentes de la colonia italiana y la oligarquía peruana. Más desinteresada era, sin duda, la sociedad canottieri "Italia", creada en 1904, presidida también honorariamente por Faustino G. Piaggio y con los auspicios del mismo grupo dirigente. Lo mismo ocurría con la "Dante Alighieri" que, luego de un primer intento infructuoso, cobró fuerza en 1906, bajo la presidencia de Gio Batta Isola, el presidente del consejo de administración del Banco Italiano.

Tras la fachada de las instituciones, los clubes y las sociedades de beneficencia, se hallaba una sociedad muy estructurada que giraba en torno de unos pocos nombres, en una extraña mezcla de intereses comunes y fácil complicidad. Por cierto que esta colonia se basaba en una ideología de uso interno que dejaba poco espacio a los problemas. El éxito del comercio italiano era atribuido al origen ligure de la colonia;²³ es decir a una especie de don milagroso para los negocios. "Cada trabajador italiano lejos de su patria, aunque privado de estudios, tiene en sí la esencia del verdadero economista",²⁴ se decía. El suplemento espiritual, cuando era necesario, era proporcionado por algún periodista o, en otro nivel, por referencias a una gran personalidad como la de Raimondi. Además, los organismos de esta sociedad de inmigrados que tenía que desarrollarse en la casi total indiferencia que la Italia oficial les dedicaba, eran tan limitados como eficientes, además de estar controlados por el mismo grupo.

El "Comitato italiano" se fundó el primero de diciembre de 1880, durante la guerra chileno-peruana, con el fin de poner a los italianos y sus bienes bajo la protección

de la Regia Legazione en el Perú. El 6 de agosto de 1882 se transformó, bajo la presidencia de Matteo Graziani y la honoraria de Raimondi, y empezó a reunir bajo su dirección a todas las organizaciones italianas del Perú "con el objeto de conseguir una perfecta unidad de propósitos en todo lo que pueda interesar a la Colonia en general (...), tomándose en consideración sus necesidades y haciéndose intérprete de las mismas donde sea necesario en la Legazione de S.M. el rey de Italia", y de "iniciar y promover con toda emergencia aquellas ideas y actos que tiendan a favorecer el desarrollo del bienestar material y moral de la colonia".²⁵ Se trataba obviamente, de dotar a la colonia de una especie de gobierno de los notables, para consolidar así su posición en la sociedad peruana.

El mismo fin perseguía, aunque de manera más defensiva, la "Asociación Mutua" de comerciantes italianos fundada en 1892, cuyo principal objetivo era: "la defensa de todos sus miembros por los medios legales, contra los abusos de los recaudadores de impuestos públicos, las contribuciones fiscales y municipales y contra cualquier abuso de autoridad en general".²⁶ La Asociación Mutua no tardó en promover una "Cámara de comercio italiana" para conseguir mediante suscripciones entre sus miembros, el financiamiento de sociedades como la manufacturera de tabaco "La Mutua" o la destilería "La Concordia". El nuevo organismo se transformó rápidamente de órgano de defensa a órgano de inversión e iniciativa para la nueva colonia italiana.

Sería incorrecto concluir que los italianos en el Perú deseaban formar un estado dentro del estado. Por el contrario, los organismos de la colonia, aunque tendían a favorecer los intereses de un sector de los italianos, no pasaban de ser, en verdad, simples intentos de crear grupos de presión. Además, a diferencia de lo que ocurrió en Argentina, no llegaron a convertirse en una auténtica fuerza política, debido a que en el Perú eran menos numerosos y por lo tanto sus relaciones con la madre patria eran más inestables y a que las instituciones peruanas se lo impedían. Su rol, más directo, se limitó al parecer a introducir, difundir y favorecer algu-

nos comportamientos y algunas estructuras políticas y también algunas posturas como por ejemplo cierto anticlericalismo, cuyo desarrollo fue, por mucho tiempo, parte de la ideología de aquellas clases medias llamadas con tanta frecuencia a tomar, sin llegar a obtenerlo nunca, la dirección política del país.

Es necesario además insistir sobre el rol cumplido por la masonería italiana, en la creación de algunas estructuras ideológicas y políticas. No se trata de que no hubiese habido antes masones en el Perú (¿cuántos masones hubo entre los miembros del primer congreso constituyente de 1882?), pero la intervención italiana aumentó la combatividad de las "logias" y acentuó las posiciones anticlericales y ligeramente progresistas. La primera logia, "Justicia y Unión", se fundó clandestinamente en 1862 con el auspicio de la logia "Liguria" de Génova, que la hizo reconocer por la "Gran Oriente" de Florencia. Tras haber desarrollado una actividad discreta y haber participado entre otras cosas en la suscripción en favor de las víctimas de la inundación en el Veneto, esta logia desapareció luego de un incendio que destruyó su templo. La masonería renació, algunos años después, con la fundación de una logia de rito escocés, el 8 de mayo de 1881, la "Estrella de Italia", ligada a la "Gran Oriente" de Roma, cuya instalación oficial se llevó a cabo el 20 de setiembre de 1893. Se construyó un nuevo templo que fue inaugurado el 22 de junio de 1905 para el centenario del nacimiento de Mazzini. Además de la participación en obras de caridad, como la suscripción en favor del hospital italiano de Lima, la "Estrella de Italia" se dedicó sobre todo a la exaltación de los héroes laicos del Resurgimiento italiano. En 1883 organizó en Lima las ceremonias en honor a Garibaldi quien, por su iniciativa masónica, fue proclamado "Gran caballero de la humanidad". También organizó en el Perú las suscripciones para el monumento a Mazzini en Roma.²⁷ Fue además una de las pocas tribunas políticas del Perú de aquella época, donde pudo expresarse un pensador no conformista como Manuel González Prada. Fue justamente en las instalaciones de la "Estrella de Italia" donde este último dio, el 25 de setiembre de 1904 y el 24 de setiembre de 1905, dos de sus grandes conferencias: *Las esclavas*

*de la Iglesia e Italia y el papado.*²³ La elección de los temas y de las fechas no era casual evidentemente.

También la prensa italiana tuvo un papel primordial en el desarrollo de este espíritu anticlericalista y modernista. El primer diario italiano, "Corriere del Pacifico", fundado por Grassi, apareció en 1870. Al año siguiente, un abogado de origen napolitano, Tommaso Caivano, autor entre otras obras de una *Storia della guerra del Pacifico*, fundó en 1873 "La Patria", diario bilingüe que fue uno de los principales de su época en el Perú. En 1876, llegó a Lima quien sería uno de los más importantes "intelectuales" de la colonia italiana, miembro de derecho de todas sus instituciones y uno de los padres de la prensa italiana en el Perú: Emilio Sequi. Nacido en Castelfranco, no lejos de Florencia, en 1844 se había recibido en filosofía y, según algunos había sido secretario de Mazzini.²⁹ Emilio Sequi había ya fundado y dirigido en Roma, en 1870, el diario de dirección radical "L'Italia Nuova". Llegó al Perú, como hemos dicho en 1876, y al año siguiente fundó el diario, "L'italiano", cuya publicación cesó al declararse la guerra con Chile. En 1879 publicó un "Almanaque civil" en el que proclamaba lo siguiente: "Hemos suprimido a todos los santos, gente que en su mayoría fue inútil a la sociedad...". Amenazado por la censura de las autoridades eclesiásticas, siguió el consejo de Nicolás de Piérola, en aquel momento dictador del Perú y amigo suyo, y se enroló como capitán de artillería en el ejército peruano. Tiempo después del "L'italiano", vuelta la paz y olvidado el "Almanaque civil", fundó en 1887 el bisemanal "La voz de Italia" cuya publicación continuó hasta 1930. En 1894, Sigismondo Giove, quien había llegado al Perú el año anterior, editó el bisemanal ilustrado "El Herald" que duró algunos meses, pues su director consideró más fructífero dedicarse al comercio. Efímera también fue la vida de "La Estrella de Italia" de Pasta. En cuanto al hebdomedario "O Balilla", fundado en 1902 por Niccoló Molinari, escrito en parte en dialecto genovés, sólo sabemos que en sus páginas no se ahorraban críticas a la colonia italiana y sus instituciones.³⁰ Finalmente, en 1910, Enrico Cal-

cagnoli fundó la "Revista italo-peruana", que se mantuvo hasta 1915.

Es necesario insistir en la presencia de esta prensa de tendencia democrático-burguesa y a menudo ligada a instituciones como la masonería (Sequi, por ejemplo, era orador honorario de la "Estrella de Italia") ya que, no olvidemos, Italia era conocida en el Perú a través de los miembros de la iglesia. Algunos de éstos eran famosos por sus trabajos científicos como Vincenzo Nardini, de la orden de predicadores, que publicó en el Cusco el periódico científico "La Rosa del Perú",³¹

o como Ricardo Cappa, jesuita, *Historia del Perú* (Lima, 1889).³² Otros, en cambio, eran famosos por su desvergüenza:

*"Lima conserva gratisimos recuerdos (quizás minorías vivientes) de monseñores que entonaban dúos al piano, manejaban con blandura de sílfide la mota de veloutine y primaban en el arte de ajusfar y aflojar los lazos de un corsé"*³³

En este país en el que sus dirigentes se consagraban regularmente al Sagrado Corazón de Jesús, en este Perú, donde, según la fórmula de Blanco Fombona, "no existe el divorcio, pero existe la pena de muerte",³⁴ los italianos, que por lo general eran miembros de aquellas clases medias que tenían, como se dice, las llaves de la sociedad sudamericana, y desempeñaban además, como hemos visto, un importante rol, en los ambientes bancarios y comerciales³⁵ contribuyen directamente al nacimiento y al triunfo del primer movimiento "liberal" peruano: el "partido civilista". Este era un partido de carácter conservador, por cierto, de la misma manera que el primer partido radical italiano era "defensor de la propiedad y del orden y enemigo de la anarquía"³⁶ pero, de acuerdo con lo que señalaba su mismo nombre, intentaba romper con el militarismo que había dominado hasta entonces en la política peruana y que era un obstáculo para el desarrollo del sector económico y financiero en el que los italianos eran particularmente activos. Este partido civilista es el primer gran partido laico —no nos atrevemos a llamarlo moderno³⁷— de la historia del Perú.

Con un intento de reaccionar contra la "demagogia"³⁸ y, sobre todo, con un programa económico ligeramente nacionalista,³⁹

el nuevo partido postuló la candidatura del joven Manuel Pardo en las elecciones de 1871-72. Pardo, quien había sido ministro del tesoro del dictador Mariano Prado, era presidente de la "Sociedad de Beneficencia Pública de Lima", famosa por su espíritu anticlerical y expuesta a los continuos ataques de las organizaciones católicas y del diario clerical "La Sociedad",⁴⁰ que calificó a los civilistas, de una manera no del todo errada desde su punto de vista, de "rojos". Sin embargo, como observa Basadre, el civilismo no era más que un punto de encuentro entre el liberalismo y el capitalismo. Hacia finales del verano de 1871, al aproximarse las elecciones para el colegio electoral que al año siguiente debía designar al nuevo presidente de la República, los conservadores y clericales, bajo el pretexto de celebrar el aniversario de Pío IX, organizaron una gran manifestación de fuerza. Apoyándose en las colonias italianas de Lima y Callao, que constituían gran parte de su futuro electorado, los civilistas respondieron organizando, para el 20 de setiembre de 1871, una gran manifestación en la plaza de la Inquisición de Lima. El motivo era conmemorar la toma de Roma y el fin del poder temporal de los papas. "A todo el mundo civilizado pertenecen el 14 de julio y el 20 de setiembre", proclamó treinta años más tarde González Prada.⁴¹ La mención del 14 de julio es altamente significativa; el 20 de setiembre es, para el Perú de entonces, el símbolo del progreso y la liberación. En Argentina, los anarquistas incluso no vacilaban en evocar la toma de Roma hasta en los títulos de los diarios. ¿Cuántos eran los lectores de la novela anticlerical de Narciso Aréstegui *El Padre Horán*,⁴² entre los manifestantes de aquel 20 de setiembre? La manifestación se transformó rápidamente en motín y fue dispersada por la policía, pero el "partido civil" había nacido y demostrado su propia fuerza.⁴³ En las elecciones del colegio electoral llevadas a cabo en el mes siguiente, Pardo resultó triunfalmente electo. Y cuando, un año después, el 27 de julio de 1872, militares y clericales intentaron dar un golpe de Estado para impedir su nombramiento, repitiendo con mayor violencia la jornada del 21 de setiembre de 1871, la población de Lima se sublevó y consiguió imponer, según los

términos de una historiografía un poco ingenua, la voluntad popular.⁴⁴ ¿Cuál fue, en todo este proceso, el peso político de la colonia italiana? Sería errado asignarle demasiada importancia, pero es indudable que, además de la agitación y del valor ejemplar asumido el 20 de setiembre, las clases medias en conjunto, es decir lo que en el siglo XIX corresponde a la noción de "pueblo", y en especial los sectores urbanos de Lima y Callao, desempeñaron un rol fundamental en situaciones de este tipo. Y no olvidemos que los italianos en el Perú están concentrados sobre todo en estos estratos sociales.

El predominio de lo que hoy se llama sector "terciario" explica bien el hecho de que gran parte de los retratados por los pintores del Perú republicano sean de origen italiano: desde el coronel Francisco Bolognesi, héroe nacional, nieto de aquel Bolognesi que fue maestro de Paganini, hasta el ingeniero Cesare Cipriani,⁴⁵ que contribuyó al desarrollo de las vías de comunicación. Tampoco es extraño que "los primeros maestros extranjeros"⁴⁶ en el Perú, fuesen en su mayoría italianos, especialmente los dedicados al campo de la medicina. El demócrata Manuele Solari, amigo y primo de Mazzini, luego de haber terminado sus estudios de medicina en Boloña y París, se vio forzado a partir al exilio y vino al Perú, donde, entre 1847 y 1854, ocupó la cátedra de clínica y patología. Introdujo en el país, métodos como la auscultación, la percusión y la necroscopia, por lo que es considerado el padre de la medicina peruana, como consta en la nota necrológica que le dedicó "El Comercio" el 29 de agosto de 1853.

"Es obra precipua y mérito singular de Solari si el Colegio de la Independencia goza de preceptores dignos, de buenas instituciones y de estudiosa juventud. Solari le dio impulso, dirección, emulación y vida y un bello testimonio le dan los jóvenes médicos, sus alumnos, presentándose a la Sociedad diciendo: Somos discípulos de Solari".⁴⁷

Otro italiano, el químico napolitano Giuseppe Eboli, fundó en Lima la primera cátedra de química. Enseñó durante varios años en la facultad de ciencias de Lima, regresó a Italia en 1870 y murió al año siguiente en Nápoles.⁴⁸ Giuseppe Azzoli, nacido en Reggio

Emilia y establecido en el Callao en 1877, fue nombrado médico principal del hospital Vittorio Emanuele II. Introdujo por vez primera en el Perú, métodos antisépticos, científicos y prácticos con éxito, de modo que a partir de 1889, se practicaron las primeras operaciones quirúrgicas abdominales en el país. Otra figura democrática fue la de Ernesto Nazzeti, nacido en Florencia en 1843 y graduado en medicina en la universidad de Boloña, quien había participado como garibaldino en los combates de Aspromonte, de Monterotondo y de Mentana. A través de una serie de viajes pasó de Egipto a la Argentina y luego a Chile, donde enseñó durante dos años antes de retornar a Italia. Partió luego hacia Bolivia y enseñó allí en la Universidad de La Paz, hasta que finalmente se estableció en Lima. Aquí se dedicó a la agricultura y al comercio, pero se dice que también contribuyó a los estudios de oftalmología, disciplina que había enseñado en Santiago y en La Paz.⁴⁹ La lista de científicos italianos que llegaron al Perú sería muy larga: Magni de Boloña y Regnoli de Pisa, oftalmólogo y oculista respectivamente; Giovanni Coppello, de Chiavari, especializado en patología; Campodónico, discípulo de Mazzei; el médico y antropólogo Luigi Pesce; sin olvidar a Ugo Biffi Gentili, de Boloña, fundador del Instituto de Higiene de Lima. El nombre más importante, sin embargo, sigue siendo el de Raimondi.

Viajero, naturalista y geógrafo, Raimondi —o Raymondí, a la manera española—, está entre aquellos que el Perú conmemora en el "día de Italia".⁵⁰ Nacido en Milán el 19 de setiembre de 1826, Antonio Raimondi, un republicano de sentimientos liberales, participó en las cinco jornadas de Milán, en la campaña de Lombardía y luego en la de Novara y en las defensas de Roma. Al final de la guerra de independencia el joven Raimondi, quien desde su primera juventud se había interesado en las investigaciones de botánica y geología en la Veltellina, decidió venir al Perú para desarrollar este interés, "porque el Perú —según declaró más tarde— aún siendo el más rico de estos países (de América Latina), en producciones naturales, era el menos conocido y explorado".⁵¹ Llegó al Perú en 1850 y al año siguiente fue nombrado profesor de geología y de botánica de la

facultad de medicina de Lima. En 1853, realizó una expedición a lo largo del río Chanchamayo, el primero de una larga serie de viajes en el curso de los cuales, recogió el material para la *Summa Geographica* que dedicó al Perú.⁵² Precisamente en uno de estos viajes conoció a la mujer con quien se casó en 1869, Adela Loli, miembro de una familia italiana residente en Huaraz. En 1861 dictó el primer curso de química analítica de la facultad de Lima y comenzó a ocuparse de la clasificación de muestras de todo tipo —botánica, geología, mineralogía, zoología, paleontología— recogidas en sus viajes. El Congreso peruano aprobó en dos ocasiones —en 1869 y en 1887— leyes que le concedían fondos, locales, laboratorios y hasta una casa para permitirle así continuar la obra emprendida. Recibió la medalla de oro de la Sociedad geográfica italiana en 1871, la medalla de oro de la Exposición de Lima en 1872 por la colección de minerales del departamento de Ancash, la medalla de oro de la Exposición de París en 1878, donde presentó una colección de 600 minerales y, en 1883, la insignia de Comendador de la Corona de Italia. Después de su muerte acaecida en San Pedro, en la provincia de Pacasmayo, el 11 de octubre de 1890, sus colecciones fueron recogidas en el museo que lleva su nombre y la colonia italiana de Lima le erigió un monumento en la plaza Santa Ana que desde entonces se llamó plaza de Italia.

Sería imposible recordar todas las obras de Raimondi. Su obra comprende desde su gran libro sobre el Perú hasta el primer mapa del país en escala 1: 500,000; además de las colecciones de pájaros, los trabajos de botánica —en los que establece más de 80 nuevas especies—, de geología —con la clasificación de 800 muestras de rocas— y de paleontología, que es sin duda la más importante colección de fósiles existente en el Perú.⁵³ Hay que resaltar además su contribución a la fundación de la escuela de minas, en 1876, durante la presidencia de Manuel Pardo y a la creación de la primera industria minera sobre base científica.⁵⁴ Los aportes de Raimondi a este campo aparecen mencionados, por citar sólo un ejemplo, por un ingeniero francés llegado al Perú a prin-

cipios de siglo para examinar las riquezas mineras que la América Andina ofrecía, según sus palabras, al trabajo y a los capitales franceses:

*"Un mineralogiste italien de beaucoup de talent, Raimondi, qui a illustré sa patrie adoptive, le Perou, a fait connaitre une autre mineral d'argent tres curieux.."*⁵⁵

Se trata del *lechedor* peruano, o piedra de leche, con el que Raimondi se refiere a un cloruro de plata, el *huantajaité*, diez veces más rico en plata que el cloruro doble, hasta entonces desconocido. Era un descubrimiento sumamente importante para la geología, pues el *huantajaité*, según demostró Raimondi, sólo pudo formarse luego de recibir la presión de una imponente masa de agua, (más tarde sus alumnos extendieron esta interpretación a ciertos minerales oxidados que se encuentran en el desierto de Atacama).⁵⁶ Pero también resultó fundamental para la producción minera, ya que, desde entonces, se renunció a la explotación de minerales poco reedicticios y el grueso de la producción argentífera peruana se empezó a obtener del tratamiento de otros metales.⁵⁷

Raimondi fue una personalidad de fama mundial. Tendríamos que citar los minerales, las plantas, los fósiles, los pájaros y los libros dedicados a él como homenaje de los estudiosos de todo el mundo. Raimondi⁵⁸ llevó al más alto nivel el valor de la presencia italiana en Perú; y nos referimos a una presencia efectiva y no tan sólo cultural, ya que aquí, como por ejemplo en el Brasil,⁵⁹ el aporte de la cultura italiana, aunque nada despreciable, no puede parangonarse con la obra llevada a cabo por los italianos en el vasto campo que va desde la industria y el comercio hasta la creación de hospitales, compañías de bomberos, clubes de bogas y logias masónicas; en suma, en un campo que abarca todas las infraestructuras y gran parte de las sobreestructuras de la sociedad. Dos de los periódicos que hemos mencionado, "La voz de Italia" y la "Revista ítalo-peruana", mantenían contactos con la cultura de la madre patria, lo que, en cierta forma, limitó su independencia. Sin embargo, los polos culturales de referencia, después de la Primera Guerra Mundial, son, salvo en algunas excep-

ciones, el Perú, España y Francia.

Es verdad que un pensador como González Prada se proclamaba con gusto "compatriota de los buenos italianos" que celebraban con él, el aniversario de la toma de Roma.⁶⁰ Y junto a Dante, Petrarca o Boccaccio, se complacía en citar:

*el triunvirato político de Garibaldi, Cavour y Mazzini, de los hombres que en el siglo XIX contribuyeron más a la consumación de la unidad italiana.*⁶¹

Estas referencias eran, sin embargo, un tópico, aunque no dejaban de ser sinceras, del mismo modo que era ya común, en la polémica antirreligiosa, citar al antropólogo Giuseppe Sergi.⁶² En realidad la formación literaria e ideológica de González Prada fue esencialmente española y francesa; había escuchado con atención a Renán en el College de Francia, pero durante su viaje por Europa ni siquiera pasó por Italia.⁶³ La generación de los viajes a Italia fue posterior a él.

No es que Italia y su cultura más viva estén ausentes, ni que fuesen indiferentes para los intelectuales de esta época. Uno de los mayores representantes peruanos de la "reacción antipositivista", Alejandro O. Deustua (1849-1945), el primero en introducir a Bergson en el Perú, se basaba justamente en modelos italianos. En su obra titulada *La cultura superior en Italia* (Lima 1912) expuso la idea (¡qué familiar!) de que la "libertad moral o estética (. . .) constituye el fin y el contenido de la educación".⁶⁴ ¿Es acaso una coincidencia? Es el mismo año —1912— de la primera edición del *Sumario de pedagogía como ciencia filosófica* de Gentili. En todo caso es una coincidencia sobre la que ya el pedagogo italiano Guido Della Valle insistió en un artículo dedicado a Deustua, publicado en la "Rivista d'Italia e d'America" y traducida y reimpressa de inmediato por el "Mercurio Peruano".⁶⁵ Por otro lado, la obra del pensador peruano iba más allá de los límites de esta "traducción" peruana de la reacción antipositivista. Como observa Mariátegui, Deustua, profesor universitario y director de la Biblioteca Nacional, fue el único intelectual de su generación en contacto continuo con la cultura italiana.⁶⁶ Pero además Mariátegui también señala que, en los in-

telectuales peruanos y en general sudamericanos, se encuentran otras huellas de la influencia ejercida por la cultura italiana:

*"Una buena parte de los falaces y simplistas conceptos en circulación todavía en Latino-América, sobre el materialismo histórico, se deben verbigratia, a las obras del señor Aquiles Loria (...) "*⁶⁷

En efecto, Francisco García Calderón, sostenía que en países "nuevos" como el Perú "la these du materialisme historique est un fait"⁶⁸ y no vacilaba en citar juntos a Bergson, Taine, Seignobos y Loria.⁶⁹ Sin embargo, no es cierto que sus citas reflejen un conocimiento directo, pues, como miembro de la Sociedad de Sociología del Perú y viviendo en París, García Calderón encontraba todos los días admiradores de Loria.

La influencia italiana se nota ya desde antes y sobre todo en el terreno de las formas literarias. Las mismas *Baladas peruanas*⁷⁰ de Manuel González Prada son el testimonio de la familiaridad del autor con las formas poéticas italianas, en particular con el *respeto*. En otras obras poéticas, *Minúsculas* (1901) y *Exóticas* (1911), inventó, contemporáneamente a los futuristas, el polirritmo.⁷¹ Es la época en la que se empiezan a traducir escritores contemporáneos como Ada Negri, Grazia Deledda y Amalia Guglielminetti. En 1899, por ejemplo, se tradujo *Autopsia* de Ada Negri⁷² y veinte años después, el *Libro de Mara*?⁷³ En 1904, Juan Tassara comenzó a traducir las obras de Grazia Deledda,⁷⁴ cuyo nombre aparecía regularmente en la prensa peruana.⁷⁵ ¿Se debe este fenómeno quizá al parentesco de las lenguas? Además, era difícil —y lo mismo sucedía con las obras francesas— encontrar buenos traductores, por lo que las traducciones en castellano de D'Annunzio eran frecuentemente abominables.⁷⁶ Los más afortunados fueron Panzini y Bontempelli⁷⁷ que tuvieron la suerte de encontrar un traductor como Palmiro Machiavello,⁷⁸ cónsul del Perú en Génova, un "italiano oriundo". Tampoco la elección de los textos traducidos es muy convincente. Por ejemplo, es incomprendible el interés de un texto sobre la navidad que publica María Castoldi, hija del embajador italiano en Lima.⁷⁹ Concitaron gran atención —no podría haber sido de otro mo-

meló, haya sido escrita justamente cuando se encontraba en Roma. Fuera de Mariátegui y de Riva Agüero, partidario el uno y detractor el otro de DAnnunzio, quienes se ocuparon de éste más por motivos políticos que li-

terarios, la nueva generación de poetas peruanos prestó más atención a los futuristas, lo que significaba solamente vivir de un modo distinto el dannunzianismo.

Traducción del italiano: Susane Naudi

NOTAS

- 1/ W. STEWART, **Chínese Bondage in Perú. A. History of the Chinese Coolie in Pera, 1849-1874**, Durham, 1951.
- 2/ G. BEYH AUT, **Raíces contemporáneas de América Latina**, Buenos Aires 1964, p. 89.
- 3/ R. J. OWENS, **Perú**, London, 1964, p. 12.
- 4/ *Ibid.*, p. 13.
- 5/ Todavía en 1960 de 67,500 extranjeros residentes en el Perú, 12,000 eran japoneses, 8,800 chinos, 7,500 italianos, 7,150 norteamericanos, 5,750 españoles, etc.
- 6/ U. E. IMPERATORI, **Civiltá italiana nel mondo: nell' America Latina**, Roma, 1940, p. 41.
- 7/ **L'Italia al Perú, Rassegna della vita e dell'opera italiana nel Pera**, publicación oficial del Comitato di Lima por la "Mostra degli italiani all'estero" en la exposición de Milán de 1906, Lima, 1905-1906, pp. 15 sgg.
- 8/ E. SEQUI, **La Colonia**, en *L'Italia al Perú* cit., p. 19.
- 9/ *Ibid.*, p. 18.
- 10/ *Ibid.*, p. 21.
- 11/ **Gallería biográfica de l'Italia al Perú**, en *L'Italia al Perú* cit., allegato.
- 12/ **Gallería biográfica de l'Italia al Perú**, en *L'Italia al Perú* cit., p. 20.
- 13/ *Ibid.*, pp. 29 y 33.
- 14/ E. ROMERO, **Historia económica del Perú**, Buenos Aires 1949, pp. 423/4.
- 15/ *L'Italia al Perú*, cit., pp. 25 y 133/37. Cfr. también la **Gallería biográfica**, ya citada, y R. BELLA-NI NAZERI, **Faustino G. Piaggio, creador de la industria petrolera peruana**, Lima 1949.
- 16/ **Elenco delle ditte italiene stabilite al Perú en L'Italia al Perú** cit., pp. 185-207.
- 17/ G. B. ISOLA, **Banca italiana**, en *L'Italia al Perú* cit., pp. 120/4.
- 18/ *Ibid.*, p. 25
- 19/ IMPERATORI, **Civiltá italiana nel mondo** cit., p. 32.
- 20/ **L'Italia al Perú** cit., pp. 98/105
- 21/ *Ibid.*, p. 93.
- 22/ **L'Italia al Perú.**, p. 125.
- 23/ *Ibid.*, p. 24.
- 24/ *Ibid.*, p. 181.
- 25/ *Ibid.*, p. 88.
- 26/ *Ibid.*, p. 119.
- 27/ *Ibid.*, pp. 105/8.
- 28/ M. GONZALEZ PRADA, **Horas de lucha**, Lima 1964, pp. 57/84.
- 29/ E. NUS2EZ, "José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana", en **Cuadernos Americanos**, México, noviembre-diciembre de 1964, pp. 179/97 y especialmente pp. 179/82.
- 30/ **L'Italia al Perú** cit., pp. 27 y 76/78.
- 31/ *Ibid.*, pp. 73/74.
- 32/ F. B. PIKE, **The Modern History of Peni** London, 1967, p. 323.
- 33/ M. GONZALEZ PRADA, **Nuestros emigrante**; (1903), en **Horas de lucha** cit., p. 168.
- 34/ R. BLANCO FOMBONA, **Crítica de la obra de**

- González Prada (1915), Lima, 1966, p. 15. (Por el venezolano Rufino Blanco Fombona. Cfr. P. GOBETTI, *Opera critica*, Torino, 1927, II, pp. 332 y sgg.).
- 35/ P. CUNILL, *L'Amerique andine*, París, 1966, p. 55.
- 36/ R. MARTINEZ DE LA TORRE, *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, Lima, 1949, III, p. 39.
- 37/ PIKE, *The Modern History of Perú* cit., p. 130.
- 38/ F. GARCIA CALDERON, *Le Perou contemporain*, París 1907, p. 173.
- 39/ PIKE, *The Modern History of Perú*, cit., p. 130.
- 40/ J. BASADRE, *Perú: Problema y Posibilidad*, Lima 1931, p. 95.
- 41/ GONZALEZ PRADA, *Horas de lucha*, cit., p. 81.
- 42/ *El padre Horán, Escenas de la vida cuzqueña* (1848) narra la historia de un católico asesinado por un confesor.
- 43/ ROMERO, *Historia económica del Perú*, cit., p. 453.
- 44/ Con este propósito cfr. PIKE, *The Modern History of Perú* cit., p. 132.
- 45/ *Informe del Ingeniero César Cipriani sobre la ruta Perené-Ucayali*, Lima, 1906. Para Cipriani Cfr. también *L'Italia al Perú* cit., pp. 66/67.
- 46/ J. CHIOINO, *Los primeros maestros extranjeros en el Perú*, en "Mundial", Lima, julio de 1921, 4 pp.
- 47/ *Ibid.* y también en *L'Italia al Perú* cit., pp. 54/55.
- 48/ CHIOINO, *Los primeros maestros extranjeros en el Perú*, cit.
- 49/ *L'Italia al Perú* cit., p. 56 y en particular, pp. 71-72.
- 50/ *El centenario de Raimondi*, en "Mundial", 24 de setiembre de 1926 (número especial titulado *El Día de Italia*, tres páginas, de las cuales dos son de fotografías).
- 51/ E. GUARINI, *Raimondi*, en *L'Italia al Perú* cit., pp. 42-52. Para Raimondi cfr. sobre todo J. BALTA, *La labor de Raimondi*, Lima, 1926, 87 pp.
- 52/ A. RAIMONDI, *El Perú*, 5 vol., Lima, 1874-1913; *Itinerarios de viajes*, Lima, 1929; *Minerales del Perú*, Lima, 1939; *Notas de viaje para su obra "El Perú"*, 3 vol., Lima, 1942-45.
- 53/ Para los trabajos publicados e inéditos de Raimondi cfr. BALTA, *La labor de Raimondi*, cit., pp. 17-87.
- 54/ ROMERO, *Historia económica del Perú*, cit., pp. 351-352.
- 55/ F. GAUTIER, *Chili et Solovie. Etude économique et minière*, París, 1906, pp. 135-36.
- 56/ *Ibid.*
- 57/ OWENS, *Perú*, cit., p. 150.
- 58/ BALTA, *La labor de Raimondi*, cit., p. 12.
- 59/ PUCCINI, *N' el Brasile*, cit., p. 95.
- 60/ GONZALEZ PRADA, *Horas de lucha*, cit., p. 57.
- 61/ *Ibid.*, p. 77.
- 62/ *Ibid.*, p. 76.
- 63/ Cfr. E. CHANG RODRIGUEZ, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, 1957.
- 64/ Cit. en J. C. MARIATEGUI, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, 1958 (trad. it. *Sette saggi sulla realta peruviana*, Torino, 1972), p. 133.
- 65/ G. DELLA VALLE, *Alejandro O. Deustua*, en "Mercurio peruano", Lima, pp. 319/22.
- 66/ J. C. MARIATEGUI, *La cultura italiana*, en "Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos", Lima, marzo de 1925, y en *El alma matinal*, Lima 1950, p. 122.
- 67/ *ID.*, *La influencia de Italia en la cultura hispano-americana* (25 de agosto de 1928), en *Ibid.*, p. 170.
- 68/ CALDERON, *Le Perou contemporain* cit., p. 111.
- 69/ *Ibid.*, pp. 43, 82, 81, 52.
- 70/ MANUEL G. PRADA, *Baladas peruanas*, introducción de F. Carrillo, Lima, 1966.
- 71/ E. ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispano-americana*, México, 1962, I, p. 302.
- 72/ NUÑEZ, J. C. Mariátegui y su experiencia italiana, cit.
- 73/ Cfr. la reseña de J. C. MARIATEGUI, en "El Tiempo", Lima, 12 de octubre de 1920.
- 74/ NUÑEZ, J. C. Mariátegui y su experiencia italiana, cit.
- 75/ Cfr., por ejemplo, G. DELEDDA, "El Asalto", en *Mundial*, Lima, 24 de julio de 1925.
- 76/ MARIATEGUI, *La cultura italiana* cit., p. 122.
- 77/ Cfr. A. PAZINI, "23 mil liras bien empleadas", en *Varietades*, Lima, 4 de abril de 1925; M. BONTEMPELLI, *Olvido*, *Ibid.*, 25 de junio de 1927.
- 78/ NUÑEZ, J. C. Mariátegui y su experiencia italiana, cit.
- 79/ M. CASTOLDI, "Natividades de oriente y occidente", en *Mundial*, 25 de diciembre de 1924.
- 80/ Cfr. por ejemplo M. SERAO, *El pobrecillo de Assis*, *Ibid.*, 26 de agosto de 1926.
- 81/ C. SACO, *Nápoles, la ciudad valiente*, *ibid.*, 6 de febrero de 1925.
- 82/ Cfr. MARIATEGUI, *La influencia de Italia* cit., p. 169, y L. A. SANCHEZ, *Prólogo a M. ADAN, La casa de cartón* (1928), Lima, 1961, p. 19.
- 83/ E. NUÑEZ, *Ante-prólogo a La casa de cartón* cit., p. 8.
- 84/ G. NATOLI y A. RICKLIN, *Poetes italiens contemporains*, París 1936, p. II.
- 85/ MARIATEGUI, *La influencia de Italia* cit., p. 171: "Eguren es un enamorado de la lengua italiana".
- 86/ *Los reyes d'oro* (1911), en EGUREN, *Antología*, al cuidado de Julio Ortega, Lima s. d. (1967), p. 20.
- 87/ *La Tarda* (1911), en *ibid.*, p. 23.
- 88/ E. NUÑEZ, "D'Annunzio en Valdelomar y en Riva Agüero", en *Revista Peruana de Cultura*, n. 2, julio de 1964, pp. 36-56.
- 89/ VALDELOMAR, *Antología*, al cuidado de J. Ortega, Lima s.d., p. 13.